

UNA PROCESIÓN Y DOS SANTOS PATRONOS

Alejandro Pinel Alonso

El tema empezó a gestarse el día de la Magdalena del año pasado, cuando en su procesión, a la que desde hace algunos años se ha incorporado la imagen de San Germán por motivos puramente prácticos (la fiesta de San Germán ya no se celebra), comprobé la escasez de escalonilleros dispuestos a llevar a hombros la imagen de nuestro Santo Patrón. Fueron momentos de nostalgia y reflexión, en los que me vinieron a la memoria una serie de curiosidades de nuestro pueblo que necesitaba compartir con todos vosotros, tal vez, en un intento de reactivar impulsos comunes o, posiblemente, sólo para dejarlas flotando en la calima veraniega. Al menos, pensé, su lectura estará siempre disponible, al alcance de quien lo desee.

Este año, 2004, la llegada de un nuevo cura párroco hace que la procesión del santo vuelva a su día, el 31 de Julio, pienso que en un intento de repescar las vivencias del pasado religioso del pueblo. El detalle y la intención bien merecen nuestro apoyo y consideración, con independencia de los resultados que puedan producirse.

A.- Sobre San Germán:

Me tocó, junto a otros cinco convecinos y amigos, pues se ve que la fe y la espiritualidad ya no dan para más, portar a hombros la imagen de San Germán, preciosa talla (la de mayor valor artístico de todas las existentes en la iglesia) de madera policromada de principios del siglo XVII, (*la imagen fue renovada en Toledo, en casa de Juan Gómez Zotán, el 22 de abril de 1622*) remudándonos cuando el hombro se resentía, sin que ello se entienda como un queja. ¡Qué bien se aprecia la belleza de la imagen cuando la llevas a hombros en su parte trasera!; sientes, además de su peso, el reconfortante aliento de un santo tan milagroso, al que, tiempo atrás, tuvieron que recurrir los escalonilleros en auxilio de sus problemas. San Germán ha perdido la solemnidad de su fiesta y creo que el fervor popular. Estoy seguro que nuestro Santo Patrón no permitirá que sus portadores se resientan de tan piadoso y generoso esfuerzo y de que pondrá algún remedio a tan anómala situación.

Pienso que Escalonilla camina hacia su olvido, tal vez, debido a que ya no dispone de una cofradía que perpetúe su recuerdo y potencie su fiesta. Hoy, en actitud de serena rebeldía, pretendo y deseo sentirme un activo cofrade (uno más de aquella originaria creada en 1490, o uno de esos treinta y tres que componían la que fue refundada en 1715), para pedir al Santo que, por un milagro suyo, uno más entre los muchos que le atribuyen, los escalonilleros nos esforcemos en recuperar la tradición y las obligaciones contraídas con él, pues no hay que olvidar que incluso su patronazgo sobre Escalonilla es fruto de un deseo divino, según la narración que de ello nos hace D. Juan Alonso de Maldonado, en su libro "Vida de San Germán". Comprendo que puede resultar una ilusión fallida, un deseo inalcanzable, pero también sé que para este santo no hay milagros imposibles. La descripción es como sigue:

“Hallavase este pueblo afligido con la amenaza de estar muchos de la comarca padeciendo el trabajo de un contagio pestilente (fines s. XV/principios s. XVI), que quitaba la vida a muchos de sus moradores. Y, no discurriendo para tal trabajo remedio en lo humano, acudieron al Médico Celestial, a pedir entre tanto mal algún consuelo. Y para que sus súplicas tuviesen mejor despacho, determinaron elegir patrón para encaminarlas por sus manos....., y determinaron fiar el acuerdo de su elección a la suerte..... Metieron diferentes nombres de santos escritos en cédulas en un cántaro, y sin haber metido en él la de Germán, salió una con su nombre escrito. Repitieron hasta tres veces la diligencia, poniéndola grande en registrar las cédulas que en la suerte entraban, y certificados de no haber entrado vez alguna la del santo, vieron salió todas tres veces en suerte.....En ninguna con más propiedad se puede decir, es elección de Dios.

Entre tanta variedad de Germanes, solicitaron los vecinos saber cual fuese el que milagrosamente merecieron, y habiendo sido la elección el día treinta y uno de julio, no les quedó duda de haber merecido por patrón, el que la Iglesia Nuestra Madre celebra en aqueste día. (San Germán, obispo Antisiodorensis, muerto en Rávena (Italia) del día 31 de julio, hacia el año 450). No tenemos de este portento más justificación que la tradición de padres a hijos.....”

B.- Sobre Santa María Magdalena.

Hace unos años, cuando leía el libro de Susan Haskins: **María Magdalena: Mito o metáfora**, nunca pensé que me podría servir de base para escribir estas páginas, ya que sólo me movía la curiosidad de conocer algunas cosas más de la santa a la que, un día, nuestros lejanos antepasados eligieron como patrona de nuestro pueblo y a la que dedicaron su iglesia parroquial. Revisando mis apuntes y reflexiones sobre el mencionado libro y alentado por el gran interés que entre los estudiosos despierta la santa, pues incluso, entre el 17 de mayo al 2 de septiembre del 2001, se exhibió en el Museo Nacional de San Carlos de México la exposición titulada: **“María Magdalena: éxtasis y arrepentimiento”**, buscando mostrar, a través de 90 obras, una figura que ha generado una constante atracción, he pensado que podía reseñar algunas curiosidades sobre ella para compartirlas con vosotros.

Aunque se desconoce casi todo sobre la vida de María Magdalena, pocas son las santas pintadas en tanta variedad de escenarios, inscritas en tan distintos paisajes, con tan diversas expresiones y que haya despertado tanto interés entre el público. *Odile Delende, investigadora del Instituto Wildenstein de París y curadora del Museo del Louvre, destacada especialista sobre el tema, precisó que con la exposición “María Magdalena: éxtasis y arrepentimiento” se ha intentado representar la vida completa de la santa. Ese fue también el principal objetivo de su conferencia, para lo que se apoyó en la proyección de material visual con los diferentes rostros de este personaje, existentes en las diversas corrientes de la plástica universal.*

En esta línea, recuerdo cuando visité la exposición: “Las Edades del Hombre” (verano de 2001), instalada en la catedral de Zamora, y pude ver tres tallas de la santa bastante diferentes en su concepción: **Cristo Crucificado y**

la Magdalena con un fraile trinitario, de Ambrosio y Ramos, 1645, Iglesia de San Torcuato, Zamora; **Magdalena**, de Alejo de Vahía, s. XV – XVI, Iglesia de San Pelayo, Cañizo; y **Terracotas: Cristo Yacente y Magdalena**; Anónimos; H. 1700, Iglesia del Carmen de Renueva. Benavente. También me llamó la atención una escultura de la santa, pequeña, de 60-70 centímetros aproximadamente, en una iglesia románica de Zamora en esa postura clásica de contemplación intensa y mística a la cruz, que sujeta con su mano izquierda.

Se puede comprobar la presencia de la santa en las muchas iglesias que tiene dedicada, y observar, como muy bien dice *Susan*, que la imagen que predomina es la de una hermosa mujer, de larga cabellera, que llora por sus pecados y encarna la arcaica relación entre la belleza, la sensualidad y el pecado femeninos. Figura en innumerables imágenes devotas con un manto escarlata y el cabello suelto, ora arrodillada al pie de la cruz, ora sentada a los pies de Cristo en casa de Marta y María de Betania, ora como la bella prostituta en sí, tirada a sus pies, con el tarro de unguento a un lado, en casa del fariseo; sin embargo, la única certeza que de ella poseemos deriva de los cuatro evangelios cuyas escasas y breves referencias transmiten una visión poco consistente e incluso contradictoria.

Sin ningún otro interés y como un devoto más, intentaré comentar algunas curiosidades sobre el mundo y el ambiente que rodeó a la santa:

1.- El día de su festividad:

En el siglo XII la Magdalena ya había adquirido una distinción y una personalidad bien definidas que contrastaban con la escasa y dispersa información contenida en los evangelios, pero será durante el XIII, XIV y XV, cuando el día de su festividad fue tenido por uno de los más importantes del año y en los libros litúrgicos solía constar como un día doble (Correspondía a una fiesta en la que se recitaban antifonas y cantos llanos antes y después de los salmos y cánticos). La amenaza de terribles castigos pesaba sobre todo aquel que dejara de celebrar la fiesta correctamente; en Viviers (norte de Francia), por citar un ejemplo, un relámpago calcinó las piernas de un campesino y mató a sus bueyes porque, aún y habiéndolo amonestado el cura, había trabajado su campo el 22 de julio. Sin embargo, María Magdalena le curó las heridas y unos días más tarde, en la fiesta de la Asunción, el 15 de agosto, la Virgen María, le puso en pie.

Desde mediados del siglo XVI se encuentra documentada como patrona de Escalonilla, donde contaba con una cofradía desde 1556. Dicha cofradía tenía la obligación de hacer la fiesta de la Santa, con vísperas, misa, sermón y procesión solemne. También estaba obligada a atender otras necesidades espirituales por las ánimas de los cofrades difuntos. Son muchos años de arraigo popular que nos ha permitido consolidar su devoción y celebrar con entusiasmo su fiesta. Desaparecida dicha hermandad hace muchísimos años, la fiesta, hoy, se celebra algo desdibujada. ¿Qué imagen sacaban en procesión en esa época? ¿Cuándo y por qué desapareció la cofradía?. Son preguntas de difícil contestación.

2.- Su patronazgo :

Algunos oficios e instituciones adoptaron a María Magdalena como santa patrona por razones muy variadas:

* Por la escena del huerto de Getsemaní, se convirtió en patrona de los jardineros.

* Su atributo más común, el tarro de ungüento precioso, la hizo particularmente atractiva a los mezcladores de bálsamo, perfumistas y apotecarios (boticarios).

* Su legendaria vida mundana y las finas ropas con la que solían representarla los artistas, provocaron el interés de los guanteros, costureras, zapateros y cardadores, a los que protegía.

* Era asimismo, la patrona de los lenceros de Bolonia, los vendedores de agua de Chartres y los productores de vino de Bolzano.

* Como patrona del gremio de los pañeros, el Arte de Drappiere, aparece en la matricole y estatuas del gremio, fechadas en 1339 (Bolonia, Museo Cívico Medievale, MS 634, ilustr. En La Magdalena, p. 44).

* Hospitales, leproserías, prisiones y conventos de arrepentidas también afirmaban estar bajo su protección.

* Dos colleges, uno en Oxford y otro en Cambridge, llevan su nombre. Por primera vez las niñas de finales del siglo XI empezaron a llamarse Magdalena.

* A partir del siglo XIV el nombre de María Magdalena se vio asociado a las obras de caridad de las mujeres venecianas. A mediados del siglo XVI se convertiría, una vez más, en la protectora de las mujeres, esta vez en calidad de prostituta arrepentida. Como modelo de arrepentimiento María Magdalena generó, a partir de mediados de siglo XVI, una extensa literatura aleccionadora: motetes y oratorios, autos sacramentales, gran parte de los cuales fueron publicados en Venecia.

* A lo largo y ancho de la geografía española, muchas iglesias se encuentran bajo la advocación de la santa, y varios pueblos españoles, como Escalonilla, la tomaron como su santa patrona cuando se estaba celebrando el concilio de Trento: 1545 – 1563. Nuestro pueblo ya contaba con un santo patrón: S. Germán.

3.- Su importancia artístico-religiosa:

María Magdalena vino a ser la santa favorita del medioevo y su vida se convirtió en un verdadero bestseller. Hasta el siglo XII su representación plástica se había limitado a ciertas escenas de la vida de Cristo, tales como la Crucifixión y la Resurrección.

A partir del s. XIII comenzó a aparecer sola, como heroína de su propia historia, representada en vidrieras, frescos, altares, entrepaños, miniaturas y obras de orfebrería, siempre con colores vivos. Su popularidad era tal que, en su sermón dirigido a las prostitutas, *“Ad mulieres malas corpore sive meretrices”* (A las mujeres de cuerpos malignos o prostitutas), en el que aludían a María Magdalena como tal, Humberto de Romans, el vicario general de la orden de los dominicos en el s. XIII, declaró que, después de la Virgen

María, ninguna otra mujer en el mundo (salvo la Magdalena) era objeto de tal reverencia o merecía mayor gloria en el cielo.

En la letanía de los santos figuraba a la cabeza de todas las santas vírgenes a excepción de la Virgen María, y el día 22 de julio, se decía el Credo durante la misa, un honor que solía reservarse para los festivales eclesiásticos particularmente importantes y se le concedía a ella, por su papel de “apostola apostolorum” y a la Virgen María entre todas las santas.

En España, el arte religioso también fue utilizado como un arma propagandística eficaz para promover los conceptos de la Contrarreforma, por lo que las consignas para representar a María Magdalena censuraron sus adornos y vestimenta suntuosos, y las imágenes de los artistas que mostraron a la bella arrepentida elegante, fueron desapareciendo poco a poco. La imagen de la penitente en su cueva reflejaba un modelo ideal: resultaba menos erótica y más ascética y piadosa. En este mismo sentido, cabe citar:

- El apasionado y extasiado estilo de El Greco, en gran parte influido por los ejercicios espirituales de Loyola, traduce la atormentada espiritualidad de la Magdalena, pintada en torno a 1.580, recalcada por los colores fríos y azulados y el tono gris plateado general.

- La Magdalena de José Ribera (ca. 1.560, Madrid, Prado), cuyo estilo naturalista procede de la pintura romana, llora en su cueva, lleva un cilicio bajo unos tempestuosos paños rojos y tiene la cara vuelta hacia un cielo que la ilumina.

- El cuadro de Caravaggio, conocido únicamente a través de las copias de Louis Finson, María Magdalena está reclinada con una palidez mortuoria en el rostro, los ojos en blanco y el cuerpo exánime.

- La Magdalena de Rubens, pintada para los franciscanos de Gante en 1.630, muestra a la santa sostenida por dos ángeles, la luz celestial sobre el cuerpo y el tarro de unguento derramado a su lado. La tonalidad del cuadro es grisácea, lo cual sugiere que la santa es de otro mundo. A menudo se ha dado el título erróneo de “*la muerte de la Magdalena*”, cuando de hecho el cuadro ilustra el trance en el que caía regularmente después de sus ascensiones diarias al cielo, descritas en la Leyenda Dorada.

El primer éxtasis o ascensión de la Magdalena cubierta por su cabellera, hizo su primera aparición en el retablo del Maestro de la Magdalena a finales del siglo XIII. La interpretación de la escena a finales del XVI, acentuaba un nuevo aspecto: al serles negados a la santa el agua y la comida, el alimento celestial (la Eucaristía) había de ser su único sustento. La imagen de María Magdalena transportada a los cielos constituía la afirmación visual de la presencia real de Cristo en la Eucaristía y la confirmación del dogma cuestionado por el protestantismo.

Con esa representación del “Tránsito de Santa María Magdalena a los Cielos”, situada en la parte más alta de la calle central del retablo del Altar Mayor, el mensaje de la Iglesia llegaba claro y preciso a los escalonilleros. Posiblemente, Susan Haskins, de haber conocido ese extraordinario cuadro alegórico a ese místico momento y el patronazgo de la santa sobre Escalonilla, lo habría citado y comentado en su libro. Nosotros observándole y pensando en

el significado de Trento, tal vez, podamos entender algunas de las sensaciones y vibraciones de nuestros antepasados y comprender los sentimientos que en ellos despertaría.

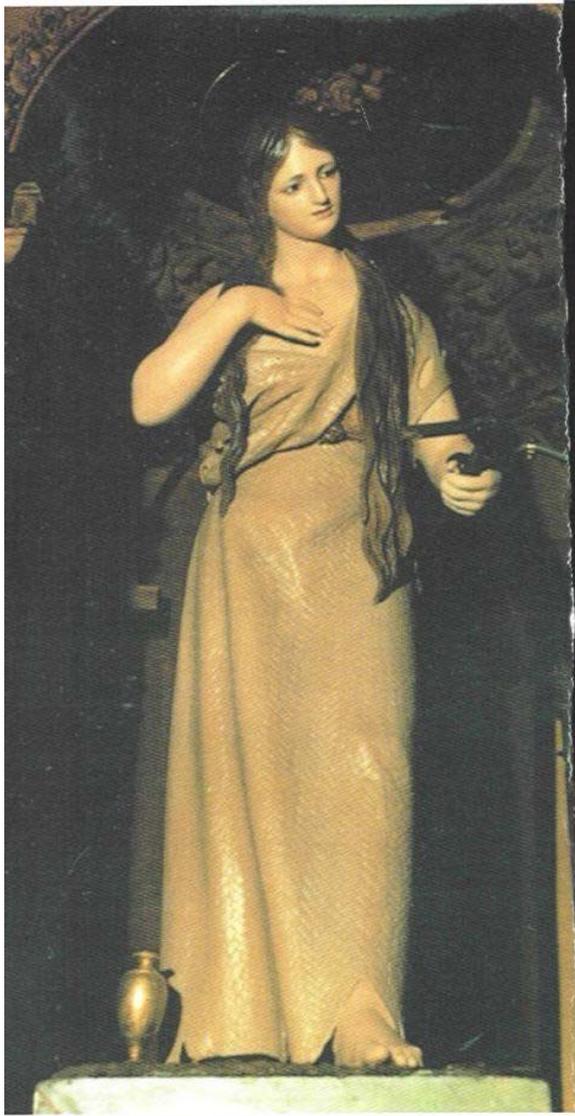
El tema de la muerte había sido una preocupación medieval y, al acentuar los reformadores católicos la transitoriedad de la vida, cobró nueva trascendencia en los siglos XVI y XVII. Con un realismo escalofriante, las calaveras se multiplicaban en las pinturas para recordarle al espectador la conocida sentencia "*Hodie mihi, cras tibi*" (*Hoy es mi turno, mañana será el tuyo*). A modo de ejemplo para los fieles, los santos de la Contrarreforma, tales como San Francisco, San Jerónimo y Santa María Magdalena, eran representados contemplando a la muerte: los cuadros que Georges de la Tour efectuó de la Magdalena constan entre las imágenes más conocidas sobre el tema.

En cuanto a la escultura, hay que referirse, por su notoriedad, a la esculpida por Pedro de Mena, en 1664 (Museo de Valladolid), incorporada el pasado año a una exposición instalada en el Museo del Prado sobre la pintura de Tiziano y que tuve el placer de contemplar. Se trata de una estatua realista de madera policromada vestida con una burda túnica, la mano derecha sobre el pecho mirando angustiada la cruz que sostiene en la otra mano; expresión anhelante de unión del alma con el crucifijo. El pelo naturalista está aplastado sobre la cabeza, tiene el ceño fruncido y unas lágrimas pintadas la corren por las mejillas. Por su espíritu, se asemeja a la figura ascética de Donatello, esculpida doscientos años antes.

Puede recrear otro tipo de Magdalena igualmente tallada por el escultor granadino (desconocemos el paradero), aunque también su espíritu es diametralmente opuesto, la talla de la Magdalena escalonillera, colocada en el primer cuerpo del bello templete central que adorna el Altar Mayor de nuestra Iglesia. *Juan Nicolau Castro*, en su obra: "*Escultura toledana del siglo XVIII*", cree poder ligar la imagen con el círculo del escultor cortesano Juan Pascual de Mena, nacido en el pueblo toledano de Villaseca de la Sagra. Aunque se trasladó muy pronto a Madrid, de él se conocen obras en Toledo y en algunas iglesias de la provincia. En nuestra imagen la nota dominante es la belleza y la elegancia, acentuada ésta por ese gesto de la mano derecha que, de forma un tanto descuidada, se apoya con sus largos dedos sobre el pecho. El contraste con el misticismo que transmite la famosa talla de Mena es claro. (*Ver fotografías al final*). Son dos versiones de una misma imagen donde podemos apreciar la sinceridad de un siglo y un autor, básicamente místicos, y la de otro, en el que la belleza y la elegancia son la norma suprema.

Después de todo lo expuesto, hay que preguntarse ¿Cuántos rostros posee la santa? ¿Quién fue este significativo personaje?. Son preguntas de difícil contestación. Para la especialista francesa, en países católicos como España, Francia y Flandes, no hubo ningún pintor importante que no representase dos o más veces a M^a Magdalena. *Me he enterado de que en nuestra Iglesia existen cinco diferentes representaciones suyas*. Además, para Odile, es "*la mujer más interesante del Evangelio*" por esa relación de amor e intimidad entre María Magdalena y Cristo. Al resucitar Jesús, la primera en aparecer es esta mujer, ejemplo de vida contemplativa. De lo ocurrido después

poco se sabe. Allí es donde empieza la leyenda, según la cuál se retiró a la cueva de la Sainte-Baume (Francia), donde pasó los últimos 33 años de su vida y donde se dice que siete veces al día los ángeles iban a buscarla para llevarla al cielo y luego bajarla. El pintor J. ANTOLINEZ (1635-1675) captó uno de esos místicos momentos en su obra (*"El tránsito de la Magdalena"*.- Museo del Prado), por lo que resulta interesante observar su pintura, muy parecida a la nuestra (pintor desconocido) del Altar Mayor, al reproducir ambas la mencionada leyenda.



Santa M^a Magdalena
Patrona de Escalonilla
(s.XVIII)



La Magdalena penitente
Pedro de Mena (1664)